

EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “LA MUJER EN EL ORIGEN DEL HOMBRE”

M. Ángeles Querol.
Dpto de Prehistoria, U.C.M.

INTRODUCCIÓN

Aprovecho la amable invitación de las responsables de esta original revista para presentar el proyecto de investigación de I+D, financiado por el Instituto de la Mujer, titulado "La mujer en el Origen del Hombre. Análisis del lenguaje empleado en el tema del evolucionismo humano en la España de los siglos XIX y XX", que estamos llevando a cabo un equipo de cinco personas, bajo mi dirección. Se trata de una investigación que, partiendo de una postura teórica feminista, y desde los campos de la Historia y de la Lingüística, pretende contrastar la hipótesis de que, cuando durante los dos últimos siglos, la sociedad occidental ha escrito, hablado y especulado sobre el famoso tema "El origen del Hombre", se ha referido exclusivamente al género masculino.

Para ello nos hemos planteado un trabajo de carácter bibliográfico, con el análisis de cinco tipos de textos que traten de un modo u otro el tema de la Evolución: los escolares, científicos y enciclopedias, los periódicos de tirada nacional más importantes, revistas de opinión, literatura de ficción y los textos legales sobre Derecho Natural y Filosofía del Derecho, todo ello con una cronología que va de 1850 hasta el presente.

El objetivo de este proyecto es contribuir a desenmascarar la falacia de la neutralidad del lenguaje o de la universalidad del masculino, redefiniendo el evolucionismo como objeto de conocimiento científico desde la óptica del género. Al mismo tiempo esperamos llegar a comprender mejor la transmisión de estereotipos sobre mujeres y hombres a través de los medios de comunicación, con una perspectiva histórica.

LA HISTORIA DEL PROYECTO

En 1993 la Universidad Internacional de La Rábida me invitó a dar una conferencia sobre Género y Arqueología. Durante su preparación, me centré en la relectura de los clásicos sobre Evolución, y quedé sorprendida por el significado profundo de algunas de las frases que veía escritas y de la mayoría de las ilustraciones que observaba. Surgió así la hipótesis de que aquellas gentes del siglo XIX, cuando hablaban y teorizaban sobre el Hombre, no estaban refiriéndose a toda la humanidad, sino sólo a esa mitad que luce atributos sexuales y sociales masculinos. Y que además es de color blanco y, a ser posible, anglosajona.

Como resultado inicial de esta preocupación, presenté en 1995 una comunicación con el título "El lenguaje utilizado en el tema del origen de la humanidad: una visión feminista" a las "Segundas Jornadas internacionales sobre roles sexuales y de género: mujer, ideología y población", celebradas en la Universidad Complutense de Madrid el mes de Noviembre, cuya publicación está a punto de ver la luz desde hace tiempo.

Durante los años siguientes formalicé un equipo compuesto por cinco personas de formación algo diversa: Consuelo Triviño, Doctora en Filología y especialista en lingüística y literatura modernista, que se ocupará de la Lingüística y de los textos literarios; Ana Yáñez, Doctora en Derecho, que revisará los textos sobre Derecho Natural y Filosofía del Derecho y las normativas; Ana Carmen Lavín, Licenciada en Geografía e Historia y Conservadora de Museos, con una tesis en preparación sobre la Arqueología en el siglo XIX, que se encargará de las revistas ilustradas; Mar Fernández, Licenciada también en Geografía e Historia, que está haciendo su tesis sobre el discurso arqueológico de la primera mitad del siglo XX, a la que corresponde el trabajo de revisar periódicos diarios, y Manuel Domínguez Rodrigo, profesor Ayudante del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense y especialista precisamente en el tema del Evolucionismo humano, que tiene a su cargo la revisión de la obra científica de las últimas décadas. M. Angeles Querol se encargará, además de la dirección, de la revisión de libros de texto, obras científicas y enciclopedias.

Bajo el título ya expuesto, presentamos nuestro proyecto a la convocatoria de I+D del Instituto de la Mujer en Julio de 1998. Fue aprobado en Febrero de 1999 y comenzamos a trabajar en firme sólo en Mayo del mismo año.

No es posible, por lo tanto, adelantar prácticamente ninguna conclusión; lo que deseamos en este artículo es hacer público el planteamiento de nuestro trabajo, sus objetivos, sus estrategias y sus intereses, así como solicitar ayuda a las personas interesadas en este tema, que sean capaces de utilizar una perspectiva feminista de análisis del lenguaje en los textos de

cualquier tipo que traten de la Evolución humana.

SUS OBJETIVOS

Partimos de una postura teórica feminista e intentamos movernos en los campos de la Historia y de la Lingüística. Nuestro fin es contrastar la hipótesis de que, cuando durante los siglos XIX y XX la sociedad occidental ha escrito, hablado y especulado sobre "El Origen del Hombre", se ha referido exclusivamente al género masculino. En definitiva, que la integración de las mujeres en el espacio lingüístico de la palabra "hombre" es, al menos en este ámbito, una utopía.

No existe ningún trabajo, que sepamos, que haya desarrollado tal objetivo, aunque sí hay análisis sobre el lenguaje desde un punto de vista feminista o del género, incluso bastante abundantes en los últimos veinte años en el mundo anglosajón. Que conozcamos, la obra más cercana es el libro editado por Lori Hager (1997), recopilando artículos sobre el tema, aunque ninguno desde la perspectiva del análisis del lenguaje.

Hemos de suponer que la razón de esta ausencia probablemente sea la asunción por parte de la sociedad culta occidental de que al decir la palabra "Hombre" -y no sólo en este ámbito del Evolucionismo- se está haciendo referencia a toda la humanidad: hombres y mujeres de cualquier color y de cualquier cultura.

Nuestra hipótesis contradice esta asunción. Creemos que el análisis de este complejo y singular discurso -el del Evolucionismo-, que ha afectado a todas las esferas de la ciencia, de la sociología y de la política, desde la segunda mitad del siglo XIX, puede contribuir a aclarar y desmontar la falacia en la que estamos sumergidas millones de personas -de cualquier género- y a poner en conocimiento de la sociedad una realidad en la que tal vez nunca se había fijado: el lenguaje no es neutro ni siquiera en un tema de tan alta incidencia social como es el tradicionalmente llamado "Origen del Hombre".

Abordar este análisis nos obliga a simultanear dos orientaciones científicas: la Historia y la Lingüística.

La Historia porque se trata de buscar el hilo conductor de un proceso que comenzó en el núcleo duro de Europa ya entrado el siglo XIX, pasó a las zonas periféricas - el Mediterráneo- varias décadas después y fue inundando poco a poco todos los ámbitos científicos. Desde el primer momento produjo un impacto social de tal fuerza que fue capaz de modificar de raíz la visión de la cultura judeo-cristiana. El Evolucionismo aplicado a la Humanidad significó, en pocas palabras, abandonar la consistente certeza de un creacionismo directo por parte de un ser superior para sustituirla por la escasamente sólida idea de ser, los seres humanos, una casualidad más de la naturaleza. La revolución evolucionista salió muy pronto de los ámbitos puramente científicos y saltó hacia la sociedad a través de múltiples medios: manuales, enciclopedias, conferencias, artículos de periódico, diatribas en los Ateneos, creaciones literarias, normativas legales. En todos estos textos buscaremos el discurso evolucionista, lo situaremos en su cronología y en su contexto socio-político -la dimensión de la Historia- y pasaremos después a analizar el lenguaje.

La Lingüística nos ayudará, con su metodología, a deconstruir esos lenguajes desde la óptica del género con la finalidad de comprender, acumulando pruebas específicas, cuál era exactamente el sujeto del discurso: si realmente toda la Humanidad o tal vez, como plantea nuestra hipótesis, sólo una parte de ella.

De acuerdo con este planteamiento, las obras cuya revisión nos puede interesar son muy numerosas y muy variadas. Las hemos organizado en los siguientes grupos:

- 1.- Las propias obras científicas sobre Evolución humana u "Origen del Hombre", desde las clásicas de Darwin, traducidas al castellano desde 1875 hasta las últimas novedades publicadas en nuestro país por el equipo de Atapuerca o por uno de los investigadores de este proyecto, Manuel Domínguez-Rodrigo.
- 2.- Los manuales o libros de texto de Historia, de Antropología o de Filosofía publicados en España desde 1850 hasta la actualidad; en ellos aparece casi siempre un capítulo o apartado dedicado al Origen de la Humanidad. Con su lectura y análisis llegaremos a saber no sólo cómo se ha contado esa historia (Lingüística), sino también qué historias se han contado sobre eso (Historia).
- 3.- Periódicos y revistas de opinión publicadas en nuestras regiones desde 1870 hasta el presente. Estamos estudiando obras generales sobre Periodismo, Historia del Periodismo en España y relaciones entre la sociedad y los medios de comunicación, con el fin de seleccionar

los periódicos y las revistas más incidentes, que puedan contener, en sus textos, discursos relacionados con el Evolucionismo. Hemos comenzado ya la revisión de los diarios "El Imparcial" y "La Correspondencia de España", y de las revistas "La España Moderna" y "Blanco y Negro".

4.- Obras de ficción que hayan manejado en su argumento el tema del Evolucionismo. En principio, la mayor parte de las obras literarias de la generación del 98 están imbuidas de esta idea, que se expresa tanto en la elección de los temas como en el modo de tratarlos. Es indudable que deconstruir el discurso androcéntrico de muchas de estas obras, publicadas sobre todo entre 1890 y 1920, contribuirá en gran medida a la consecución de nuestros objetivos.

5.- Manuales de Filosofía del Derecho y de Derecho Natural, y normativas legales publicadas en España desde 1850 hasta la actualidad. Este apartado bibliográfico nos parece fundamental por su alta incidencia social, ya que no se trata sólo de medios de comunicación transmitiendo a la sociedad estereotipos sobre hombres y mujeres, sino que son también las normas jurídicas que han estado y están apoyando y legalizando tales estereotipos.

¿DE QUIÉN ESTAMOS HABLANDO?

En los últimos decenios arqueólogas y arqueólogos hemos comenzado a reconocer que nuestros estudios del pasado, lejos de ser objetivos, reflejan y refuerzan los valores y las opiniones del presente. Sabemos hoy muy bien que la Arqueología no es en absoluto objetiva en ninguna de sus interpretaciones, pero mucho menos en el tema del género; utilizamos para explicar el pasado lo que ocurre en nuestro presente (Fedigan 86; Querol 97; Zihlman 97).

Está claro que la utilización del nombre masculino para hacer referencia a ambos sexos perpetúa las oposiciones entre lo masculino activo y lo femenino pasivo. En el campo de la Historia, ese uso hace que la mujer del pasado sea además invisible. En nuestra lengua, el "hombre" en el sentido de "ser humano" se superpone al "hombre" en el sentido de "masculino"; emplear ese pretendido masculino universal oculta la necesidad de una investigación destinada a reconocer y comprender las relaciones de género y refuerza las ideas culturalmente determinadas sobre el género, ideas que sirven de base a nuestras construcciones.

Además, en esas construcciones del pasado el lenguaje es el único vehículo, es el que hace o crea ese pasado que sólo existe a través de nuestro discurso. Si analizamos las explicaciones que se han dado sobre la vida de los primeros seres humanos y las razones de su origen, podremos encontrar muchos e interesantes ejemplos que, o bien ocultan a las mujeres, o bien las diferencian con claridad asignándoles roles subordinados.

La posibilidad de encontrar autores que dan a entender con total claridad que las mujeres no son seres humanos y por lo tanto no tienen nada que ver con la evolución humana, se hizo realidad desde el inicio de nuestros estudios, cuando leímos un volumen editado en 1969 por Diego Nuñez, bajo el título "El Darwinismo en España", que recoge una larga serie de artículos de opinión sobre las implicaciones filosóficas e ideológicas del darwinismo en nuestro país entre finales del siglo pasado y principios de este. En la página 139, al final de un artículo firmado por Manuel Polo y Peyrolón, catedrático de Psicología del Instituto de Valencia, escrito en 1878, con tono burlesco o irónico, hace una llamada al mundo animal, avisándoles de que por fin somos miembros de la misma familia y debemos hacer vida en común. Obsérvese especialmente cómo comienza su llamada a ese mundo animal al que avisa:

"Mujer, tití, lobo, puerco-espín, mastodonte, pero pachón y asno, venerables y antiquísimos antepasados de Darwin, permitidme que os salute y abrace fraternalmente; cayeron para siempre las barreras fanáticas que nos separaban; ha sonado la hora de que hagamos vida cariñosa y común, como a miembros de la misma familia corresponde".

Las explicaciones sobre la vida de los primeros seres humanos han sido y son muchas y variadas. La mayoría ha sido difundida en las escuelas, en los libros de texto, en escritos populares, en las películas, en la literatura. En casi todas estas difusiones se ha empleado el adjetivo natural y el sustantivo naturaleza, muy peligrosos para una sociedad que tiende a creer que todo lo natural es bueno, o por lo menos aceptable, además de inamovible.

Antes de la entrada de los modelos científicos en nuestra sociedad occidental, de férrea tradición judeo-cristiana, la explicación bíblica fue, y en gran parte continúa siendo la base de

muchas cuestiones sociales, entre las que se encuentra la "inferioridad natural" de unos humanos frente a otros (mujer frente a hombre, negro frente a blanco, pobre frente a rico); claro que no debemos olvidar que no existe una sola versión de la creación bíblica, sino que hay varios relatos en los que el proceso de la creación se presenta de otras formas. Es interesante estudiar las razones por las que la iglesia católica aceptó e hizo público sólo uno de ellos, el más característico e intencionado, que refleja con exactitud el pensamiento patriarcal propio del pueblo hebreo, pensamiento que, gracias al triunfo del cristianismo, se convierte en el occidental por excelencia (García Estébanez 1992)

De acuerdo con ello, para la cultura occidental, la nuestra, a la pregunta básica sobre los orígenes, la respuesta ha sido clara, precisa y sin discusiones durante mucho tiempo: dios, que es un hombre, pasó siete días creando el mundo. En el séptimo creó al hombre, a su imagen y semejanza, del barro. Luego creó a la mujer, para que le ayudara y agradara, con una de sus costillas.

En el primer tercio del siglo XX, con figuras como Teilhard de Chardin, la iglesia católica consiguió avanzar algún paso en su reconciliación con la ciencia: la evolución puede admitirse siempre que se asuma que en un momento de esa evolución (el momento de la hominización) el creador insufló "el alma" a aquel primate, convirtiéndolo en hombre (hubiera sido muy práctico que lo convirtiera en mujer, ya que dada la naturaleza biológica de los sexos, si existió un primer único ser humano, tuvo que ser una mujer). Esa reforma de pensamiento está defendida por la cristiandad más culta, pero no deja de tener problemas (Núñez 96).

Tras la segunda guerra mundial se inicia el cambio tecnológico y voraz de la ciencia occidental. Las creencias religiosas permanecen vivas en la sociedad en general mientras que en los ámbitos científicos se desarrollan explicaciones evolutivas independizadas de las religiosas. Comienzan a discutirse temas tan concretos como qué fue lo que primero cambió o lo que más cambió en el cuerpo de un primate para convertirlo en humano: el cráneo, la manera de caminar, la dentadura...; si lo primero que cambió no fue algo somático sino algo relativo al comportamiento y, sobre todo, por qué cambió, fuera lo que fuera lo que cambiase.

En este contexto triunfan sucesivamente modelos explicativos de alta incidencia social, como el del "El hombre cazador" (Lee y De Vore, 1968) o su contrapunto, el de "La mujer recolectora" (Dahlberg, 1981). Más tarde, los aspectos sociales de la conducta se ponen en relación con los reproductivos -biología del desarrollo- y con el medio ambiente. Surgen así modelos por lo general bastante complejos como "El contrato sexual" de Fisher (1987), "La atracción epigámica" de Lovejoy (1981), "El contrato social" de Domínguez Rodrigo (1994) y "La ampliación al resto del grupo del comportamiento maternal", modelo con el que M. Angeles Querol (1995) trabaja en la actualidad.

La deconstrucción ideológica de todos estos modelos resulta extremadamente fácil. En cada uno de ellos, las autoras o autores están primando, como motor del cambio o de la evolución, el tema (o uno de los temas) que consideran prioritario en su propia cultura o forma de vida, o incluso personalidad: el patriarcalismo en la Biblia, la agresividad masculina para los defensores del "Hombre cazador", el feminismo radical para las partidarias de la "Mujer recolectora", el sexo para Fisher, el atractivo femenino para Lovejoy, la cooperación social para Domínguez Rodrigo o, en el caso de M. Ángeles Querol, la importancia del comportamiento maternal para una mujer divorciada con un bebé, cual fue su caso.

La deliciosa obra de Stoczkowski (1994), cuya lectura se recomienda a pesar de las limitaciones derivadas de su orientación rígidamente estructuralista, profundiza más y más despiadadamente en este asunto.

Por lo que a las intenciones del proyecto respecta, es evidente que en todos estos discursos se habla por separado de la mujer y del hombre, y que a cada género se le asigna un rol. En ellos no se utiliza la palabra "hombre" como universal porque el punto de partida es una diferencia (o una inexistencia).

Pero, ¿qué ocurre en los ámbitos menos especializados -manuales, enciclopedias, revistas, periódicos, normativas, novelas, etc- en los que incluso se ha querido ver en el uso del "hombre" como universal una prueba de la igualdad conseguida? Con el avance del proyecto, nos adentraremos en la respuesta a esta y a otras preguntas semejantes.

UNA PETICIÓN DE AYUDA

La cantidad de textos que hemos de analizar es enorme y requiere muchísimo tiempo. Aunque tengamos tres años para el desarrollo del proyecto y seamos seis, necesitamos ayuda y aprovechamos estas páginas para solicitarla. Cualquier persona que esté interesada en los aspectos teóricos o en la finalidad de este proyecto y que por lo tanto sea capaz de leer con un

sesgo feminista los textos de cualquier tipo que manejen –científicamente o no- el tema de la Evolución, puede enviarnos sus observaciones –sobre todo, los textos con las citas- por correo electrónico (maquerol@eucmax.sim.ucm.es), por fax (913946008) o por correo (M. Angeles Querol, Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, 28040 Madrid). Y muchísimas gracias.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- DAHLBERG, F. (ed.) 1981: *Woman the Gatherer*. New Haven. Yale Univ. Press.
- DOMÍNGUEZ RODRIGO, M. 1994: *El Origen del Comportamiento Humano*. Hablar del Tiempo 1, Librería Tipo. Madrid.
- FEDIGAN, L.M. 1986: *The Changing Role of Woman in Models of Human Evolution*. *Ann. Rev. Anthropol.* 15: 25-66.
- FISHER, H. 1987: *El contrato sexual*. Salvat. Barcelona
- GARCÍA ESTÉBANEZ, E. 1992: *¿Es cristiano ser mujer?* Siglo XXI de España Editores, S.A. Madrid.
- HAGER, L. 1997: *Sex and Gender in Paleoanthropology*. En L.Hager (ed.) "Woman in Human Evolution", Routledge: 1-28.
- LEE, R.B. y DE VORE, I. (eds.) 1968: *Man the Hunter*. Aldine, Chicago.
- LOVEJOY, C.O. 1981: *The Origin of Man*. *Science* 211: 341-350.
- NÚÑEZ, D. 1969: *El darwinismo en España*. Ed. Castalia, Biblioteca de pensamiento 5.
- NÚÑEZ, D. 1996: *La Religión y la Ciencia. Historia de las controversias entre ambos*. *Mundo Científico* 166 : 247-256.
- QUEROL, M.A. 1997: "Reflexiones en torno a la objetividad y la totalidad, nuestras más queridas falacias". En *Homenaje a Celso Martín de Guzmán*. Las Palmas de Gran Canaria. pp.395-401.
- QUEROL, M.A. (1995, e.p.): *El lenguaje utilizado en el tema del origen de la humanidad: una visión feminista*. *IIas Jornadas internacionales sobre roles sexuales y de género. Mujer, ideología y población*. Madrid, noviembre de 1995.
- STOCZKOWSKI, W. 1994: *Anthropologie naïve, Anthropologie savante*. De *L'Origine de L'Homme, de L'imagination et des idées reçues*. CNRS ed. Paris.
- ZIHLMAN, L. 1997: *The Paleolithic glass ceiling*. En Lori Hager (ed.): *Woman in Human Evolution*, Routledge: 91-113.